

Círculo Anárquico



Villa Española

Impulso Práctico

Reflexiones de la acción

Documento 2

de sanción.

Como si fuésemos estúpidos, un premio, un castigo. La ley es una regla que debe ser cumplida o sino se debe someter a un castigo. No es que nosotros nos representemos la vida como un dibujo de Disney, no es que estemos pensando que a veces no hay que pararle el carro a alguno, todo lo contrario. La ley está hecha del castigo, existe para la amenaza porque fue hecha por un sistema que se basa en la dominación económica y social. Nosotros oponemos el libre acuerdo, éste se basa en la reciprocidad, en el mutuo entendimiento. Si cada uno hace según su propio interés y viendo a los otros como una posibilidad para su propio desarrollo podemos ir desplazando la idea del castigo como mediador por el cual un grupo se impone a otro. Desde una perspectiva de libertad, los acuerdos son algo serio, algo que uno elige y respeta. Un acuerdo libremente aceptado es lo que oponemos a las normativas jurídicas, a la ley, esa forma de regla del Estado y el Poder.

No se trata de que un acuerdo roto no tenga consecuencias, sino que éstas pasen también por el entendimiento de las circunstancias. La reciprocidad es un concepto caro para nosotros, asociaciones libremente elegidas, de mutuo apoyo, relaciones recíprocas no basadas en el poder, la desigualdad y sustentadas por el miedo.

Nosotros odiamos la ley, cualquier ley. Proponemos un mundo cuya perspectiva arranca de abajo.

Pasó un poco de agua ya bajo el puente desde que hicimos el documento anterior pero no tanta. Nos hemos acostumbrado, tal vez no tanto como tendríamos, a debatir, escucharnos y sobre todo y fundamental, a extraer de nuestras prácticas los recursos del pensar. En el documento anterior queríamos empujarnos a nosotros mismos a pensar en nuestras debilidades, a saber, la capacidad de proyectarnos, de proyectar nuestras luchas. Además estaba el hecho, que veíamos necesario, de reafirmar conceptos machacándolos en el papel. No hay nada azaroso en nuestro escrito anterior, la necesidad de la práctica en ciertas luchas nos llegó y tuvimos que debatir con nosotros mismos, con nuestros propios escritos. Hoy nos vemos fortalecidos por dicha posibilidad.

Son tiempos intranquilos para los anarquistas, represariados en varias partes (cuando eso pasa no es porque si) y tiempos en donde tenemos que hacer y hacer. Probar se hace necesario, continuar y reforzarse sabiendo que en el mundo se están abriendo ciertas posibilidades (depende de nosotros hacerlas efectivas) para las prácticas antiautoritarias. En la región, a cierto decaimiento en algunas zonas le acompaña un recrudecimiento en otras. Chile nos alienta a la vez que nos llena de angustia por la represión a los compañeros.

Volviendo al texto, queríamos continuar el camino de reflexión que habíamos empezado en el anterior documento, pensar sobre el hacer, hacer para pensar. La discusión sobre lo organizativo (lo organizativo en tanto a lo específico ahora) parte de experiencias nuestras y trabas que queríamos poner en cuestión para dejarlas atrás. Queremos un accionar tan fuerte como antiautoritario, para eso intentamos reflexionar sobre lo que hacemos o queremos hacer. No llegamos ayer así que nuestras prácticas y reflexiones están hechas también con la experiencia que nos ha ido formando, así que no nos hacemos ninguna falsa ilusión con un nuevo “ismo” u “Organización que salve al pueblo”. La parte del “impulso práctico” sigue el mismo camino que el anterior punto, están emparentados en la misma necesidad. Luego, la cuestión de tratar el concepto de “Poder popular” trasciende un poco la necesidad más inmediata, aunque a mediano plazo se hace absolutamente necesaria. En tiempos de grandes transformaciones e incertezas en lo político en la región y con un movimiento anarquista que puede (si se afana en eso) ser un gran protagonista, creemos es muy importante detener el influjo autoritario

posibilista y sus conceptos. Quisimos ser claros tanto como respetuosos para hacernos entender por aquellos que sin malicia no cuestionan y aceptan ciertas cosas como el Poder popular. Idea que une conceptualmente o en una misma consigna si se quiere a chavistas, guevaristas, kirchneristas con ciertas organizaciones autoproclamadas libertarias. Quisimos hacer además hincapié en que no era una batallita por el uso de palabras sino por las consecuencias lógicas y prácticas de dichas posiciones. América arrastra el lastre de cierta ideología autoritaria que sólo nos puede llevar a la ruina con la pérdida de nuestra -tan necesarias para el enfrentamiento- autonomía y libertad.

En la segunda parte del texto incluimos respuestas a objeciones hechas por distintos compas al anterior texto. Creemos que éstas dan además respuesta a otras observaciones que también nos fueron hechas.

Finalizando, pusimos algunos anexos que ilustran y profundizan las cosas dichas.

Montevideo, Septiembre del 2011.

La ley.

Siempre alguien nos pregunta sobre cuales son nuestras propuestas, un día en el puesto un socialista nos miró y dijo con cara de asco: “¿pero ustedes qué proponen?”, ni siquiera esperó una respuesta, obnubilado como estaba por poner a su candidato en el poder, despreció cualquier idea que pudiésemos tener. Para aquellos que no son tan prejuiciosos quiero profundizar un poco sobre el concepto de ley y por qué nos oponemos nosotros a ella; además, qué es lo que pensamos del cómo tememos que relacionarnos.

La ley es un tipo de regla, pero un tipo particular de regla, de concebir la regla. La ley es una regla para ser impuesta, lleva la marca del poder, alguien la hace, otro la obedece, sino se castiga.

Dos son las primeras objeciones a éste tipo de reglas por parte nuestra. La primera pasa por el lado del “quien”. ¿Quién hace la ley?, porque no es uno mismo, a lo que uno elige hacer no se le llama ley, tampoco ningún grupo hace una ley para sí mismo. No, la ley la hace un grupo de personas, los políticos, que dicen representar a los demás para los cuales se las hacen. Por eso la ley siempre es algo ajeno, la hace otro, siempre otro.

Más allá de algún demócrata que puede decir algo mágico como que “de alguna forma la ley la hacemos todos”, todos, en verdad sabemos que no es así.

Siempre parecen más respetables las reglas que un grupo de personas hacen para sí mismas y no las que otros les hacen. Pero lo dicho, la ley es una forma muy particular de concebir una regla. El hacer una regla para otro no parece algo justo, y no lo es.

“Las reglas”, si a eso le llamamos al entendimiento de un grupo de personas por algo específico, para hacer algo y en un momento determinado, las tienen que hacer esas mismas personas. Los anarquistas sí creemos en los acuerdos, en los libres acuerdos, por éstos las personas se responsabilizan en hacer algo de frente a los demás. Para nosotros es una cosa individual, uno se compromete ante los otros y la responsabilidad es suya. Lo importante de la objeción a la ley en cuanto es siempre algo ajeno pasa por ahí, nunca son los involucrados los que deciden, y los que deciden no deciden sobre sí mismos, sino sobre los demás. Queda claro que en la capacidad de que cada uno haga sus propias reglas está el destino de la libertad.

La segunda objeción tiene que ver con cómo es la ley, o sea, su carácter

política de Estado y su decisión no dependiera de ellos. Hay otro punto que tenemos que pensar en profundidad y es el del “debate” que los políticos plantean. Este no es un debate real, es el de la pantomima de “juicio publico”, ese que no posee ninguna ingerencia en la toma de decisión en tanto a la continuidad o no del proyecto. A la vez es el “debate” del supuesto “referéndum consultivo” que quieren inventar y que tampoco sería una toma directa de decisión. Nosotros somos enemigos del diálogo ficticio porque somos amantes del diálogo real, este es el que potenciamos. Potenciamos el diálogo que se da entre iguales, en donde las cosas que se deciden no lo están de antemano y ambas partes tienen las mismas potestades para decidir. Denunciemos que es una pantomima, un engaño pichanga el supuesto debate político. Ellos siempre se guardan el derecho a decidir. No prohibimos a nadie (iría en contra de nuestros principios) el enviarle cartas o firmas a los políticos para “concientizarlos” del problema que ellos generan pero advertimos que si no tomamos en serio el detener el megaproyecto este nos va a pasar por arriba.

Esperamos que esta lucha no solo nos de la satisfacción de que esta empresa no se instale sino que además nos haga más fuertes y dignos. Que seamos al acabar más capaces en no dejarnos pisotear y potenciar la libertad tan necesaria. Hay un modo de ver la tierra que no es verla como algo a explotar y a nosotros como parte de ella. A la vez, ver a los demás no como un obstáculo o enemigo sino como a iguales con los cuales nos podemos hacer más y más libres...

Índice:	Pág.
Introducción.	3
Primera parte: Organización e impulso práctico.	
- Lo organizativo.	6
- Impulso práctico en los movimientos sociales.	8
- Sobre el poder popular.	14
Segunda parte: Críticas al documento anterior.	
- Lo individual.	19
- Una crítica al documento.	20
Anexos.	
- Propuesta para la lucha social en contra de la minera Aratirí.	24
- La ley.	27

impulsar y mantener una comunicación fluida y clara entre los grupos. Así, llegado el momento poder golpear todos juntos.

2. Otra cosa muy importante es la autoformación de las personas y la mayor difusión de los materiales posibles a los afectados, o sea todos nosotros. La autoformación no reviste solo un carácter técnico, no es solo saber de aspectos técnicos sino haber discutido, pensado y reflexionado entre la mayor cantidad de gente posible sobre el o los problemas de la minería. Éste no solo es un problema ecológico sino social, involucra modelos de vida e intereses, algunos irreconciliables. Tenemos que lograr que nuestros ámbitos se transformen en ámbitos de diálogo real, ese que se hace entre iguales. Con respecto a la información, esta debe fluir lo más posible, las personas tienen que estar informadas, es este el primer paso para contrarrestar la apabullante desinformación de los medios.

3. Capacidad de decisión. La capacidad de decisión posee dos aspectos, el primero es el de recuperar la capacidad misma, en el sentido de tener las herramientas para entre todos tomar decisiones. El segundo es el de tomarlas efectivamente. Esto quiere decir tener la suficiente fuerza y responsabilidad para actuar, para llevar a cabo las decisiones tomadas. Necesitamos ser absolutamente coherentes. Es fácil decir que es lo que hay que hacer pero no es tan fácil para todos hacerlo.

4. Vinculado al tema anterior está el de la delegación. Tenemos que preguntarnos, ¿Quién decidirá sobre esto? Si nos mantenemos renegando de nuestra autonomía y dejamos el tema a los políticos o nos hacemos responsables de que son los afectados quienes tienen que decidir. Con la tecnología de consenso, con el falso diálogo de los políticos, se nos intenta llevar a un terreno en el cual vamos inexorablemente a la derrota. Las razones de la armonía social frente a las razones del dinero nada tienen que hacer.

Un ejemplo a considerar del accionar de los defensores del proyecto lo da Daniel Martínez del partido socialista. Él se ha presentado a todos los programas televisivos defendiendo el proyecto y cada vez al comenzar dice apoyar “los ideales” de los que resisten el proyecto. Hace luego el juego clásico de intentar llevar todo al terreno técnico, son ellos, en definitiva quienes, según él, tienen la capacidad de hacernos entender las consecuencias. Como si las personas no fuésemos capaces de entender no solo las consecuencias sociales del proyecto sino sus causas. Luego, intenta confundir más diciendo que es la población en su conjunto quien tendrá que decidir, después de un extenso y profundo debate. Como si el proyecto no fuese una

Propuesta para la lucha social en contra de la megaminera Aratirí.

Queremos llamar la atención sobre esta lucha que se está llevando en torno a la minera Aratirí. Además aportar algunas opiniones para la reflexión sobre el cómo desarrollarla.

Para empezar creemos que es importantísimo desarrollar y potenciar nuestras capacidades de autonomía y autoorganización. Autonomía para poder seguir pensando, diciendo y sobre todo haciendo por nuestra cuenta sin caer en esquematismos o repetirnos en acciones sin profundidad o sentido. Autonomía para actuar, que es recuperar una vez más nuestras capacidades de decisión, capacidades que nos han sido arrebatadas.

En suma, tener la libertad y la responsabilidad para decir y hacer lo que consideramos es justo hacer. Con respecto a la autoorganización, pensamos que es muy importante que nuestros ámbitos se transformen en verdaderos círculos en donde se debata fraternalmente, se decida autónomamente y luego se haga decididamente aquello concensuado. Romper el inmovilismo que tanta cultura de delegación nos ha generado.

Para empezar, se hace necesario saber en dónde estamos parados, poner una pregunta clave sobre la mesa, una pregunta que parece obvia pero que no lo es tanto, ¿es posible detener a la megaminera? Esta pregunta abre dos aspectos distintos que son necesarios tener en cuenta. Uno es el de pensar con qué fuerzas cuenta la empresa, la de sus defensores (técnicos, leyes, políticos, etc), sobre todo tener bien en claro quiénes están apoyando el proyecto, y el otro es el de nuestras propias fuerzas.

Además de esto, el cómo seguir y desarrollar la lucha será una tarea importante a debatir y construir. Pensamos que ciertos puntos son esenciales en esto.

1. Desarrollar la capacidad de contacto y coordinación. Una cosa muy buena de la resistencia que se ha venido armando es que esta ha surgido en varias zonas distintas (Rocha, Cerro Chato, Canelones, Maldonado, Montevideo). Eso nos da la oportunidad única de que el conflicto se desarrolle en varias zonas del territorio a la vez. Dependerá de nosotros el poder crear,

Primera parte: Organización e impulso práctico.

Lo organizativo.

“Siempre decimos lo que pensamos, y lo que decimos, tengan por seguro que lo hemos pensado”

Muchas veces cuando nos preguntaban por nuestra manera organizativa hemos respondido: estamos organizados, no somos una Organización. Aclaremos un poco más sin repetir cosas mil veces dichas y sin entrar en esquematismos. Nuestra propuesta en lo referente al ámbito específico es la libre asociación, la afinidad como núcleo en donde los compañeros potencian y se potencian mutuamente a través del mutuo conocimiento. De esta forma cada grupo conoce sus fuerzas, sus debilidades y demás características. Esta es la idea que potenciamos a sabiendas de que no es la única y lo que los otros hagan mientras no nos lesionen por supuesto que está bien. En el primer documento hablando de movimiento decíamos que éste existe si “hay una conciencia común y un ligamen en la lucha”, “varios compañeros que estén actuando, ya sea en el ámbito específico o no, con cierta coherencia, continuidad y con los cuales más allá de diferencias se pudiese trabajar en conjunto”. De esto se desprende de qué manera para nosotros sí vale la pena y es necesaria la relación con los demás. Con aquellos grupos e individuos que están peleando. La guerra social es algo serio y las diferencias personales quedan a un lado. La afinidad potencia muchas cosas pero no nos libra de coordinar y pelear con quien no nos cae.

Ahora, en donde pensamos tenemos que concentrarnos es en el aspecto no específico de la lucha social. De esto vamos a hablar acá. No porque le quitamos importancia al trabajo en conjunto de los grupos e individuos del ámbito anárquico, por el contrario, sino porque creemos que éste va unido al de la lucha social más amplia. La acción en común con otros, fuera del ámbito específico, nos brinda la oportunidad de desarrollar y desarrollarnos de forma más amplia. Es siempre en el conflicto en donde nuestras ideas y prácticas encuentran un terreno fértil donde potenciarse. Seguimos con la idea opuesta a aquella de que “hay que iluminar a los demás”, esa del llevar conciencia a los otros. No nos cansaremos de criticar esta postura. Para nosotros nuestras ideas se hacen y rehacen en la práctica con los demás. Es ahí en donde nos desarrollamos a la vez que el conflicto se desarrolla. Y es con los demás en

abrazar desde ya la derrota. La lucha, reducida a la toma de la plaza, como se consideraba en el siglo diecinueve no tiene cabida en estos tiempos. Malatesta se quejaba que cuando él era joven por lo menos se conseguían armas, mapas, listas y demás cosas para preparar los “actos revolucionarios” pero que luego el mito de la “huelga general” había banalizado todo tanto que sólo se esperaba a que todo sucediera solo. Ahora consideramos muchas veces los sucesos como cosas atemporales cuya preparación le corresponderá a otros o que surgirían también más allá de nosotros.

Para finalizar, creo que con el término Poder pasa lo mismo que con el de Autoridad. La misma mezcla entre poder como “capacidad”, “poder hacer algo”, con Poder como “potestad”, “la potestad de hacer o mandar hacer”. Necesidades si logramos entendernos.

Te vuelvo a agradecer la respuesta, la atención y el respeto que potencia todas nuestras fuerzas.

(#) Texto en respuesta a una crítica atenta de un compañero de Barcelona, realizada al documento 1, “Nuestra proyectualidad anárquica”.

global. Nuestras observaciones se hacen siempre con el mayor respeto a todos los intentos, de todas formas, no tenemos soluciones ni recetas mágicas como algunos intentan proponer con sus ideas organizacionistas. Si algo conoce la historia anárquica es de falsas soluciones en pos de mejorar la poca “efectividad” del movimiento. Desde los llamados “al programa, al programa”, hasta los intentos plataformistas. Pero repito, nosotros también queremos ese “todos” que golpea como un sólo puño, hecho de personas que no obedecen a una “Dirección” de “iluminados”.

6- En lo referente a la insurrección, te parece que no decimos que “en un proceso revolucionario suelen haber varias insurrecciones” pero eso es exactamente al revés. Ahora, cuando decís “qué es lo que hay que hacer” en los momentos insurreccionales, creo que nuestro texto dice varias cosas pero no algo así como que sólo “cada uno haga lo que quiera”, ya que sin oponernos a esto, nos enfocamos en lo que pensamos sería necesario colectivamente. Por ejemplo, dirigir los golpes a lo económico y vías de desplazamiento de la mercancía. Eso, entre otras cosas, es lograr “el mayor grado de libertad”.

Buscar por supuesto la reafirmación de la vida, no sólo en las posibilidades de evitar la corrida de sangre o las posibilidades de la reacción sino la autodeterminación y la autoorganización necesarias.

7- Sobre el hecho de que para vos sí hay dos bandos enfrentados, es necesario aclarar que nosotros no decimos que el enfrentamiento no se da entre dos bandos más o menos definibles en un momento dado. Lo que decimos es que la idea clasista marxista nubla la complejidad real del enfrentamiento. Sobre todo, el problema conceptual que produce es el del reduccionismo. La idea militar y militarista reduce el conflicto a dos bandos militares, así se banaliza el enfrentamiento en verdad, generando la idea de un posible encuentro ideal, directo e improvisado. En el imaginario clásico además, se imagina como unos obreros fabriles contra las fuerzas de un ejército regular. Así mismo, la idea “soñada” de algunos de la toma de materiales bélicos “para la revolución”. Muchas veces no se quieren pensar las cosas reales, por ejemplo, una tanqueta de las que quisieran tomar, necesita varias personas con rigurosos conocimientos técnicos para su conducción. ¿se debe y se puede tomar o inhabilitar? En lo que queremos insistir es en la necesidad de reflexión constante y real para hacernos tan posibles como fuertes. Así mismo fuertes pero jamás militaristas. Nuestras tácticas (pensando en la insurrección) no pueden ser improvisadas si no queremos

donde encontraremos soluciones prácticas en la práctica. Para nosotros la autoorganización (hablando no sólo de la específica) no es sólo una metodología más. Es el ámbito en donde la práctica hace el corte a la carne muerta de la vida de sumisión. En la tensión que involucra la práctica antiautoritaria nos jugamos la posibilidad misma de construir un modo en el cual la libertad y la potencialidad de los individuos presentes sea posible. Queremos ahora recordar someramente cuales son para nosotros aquellos ámbitos en los que merece la pena que participemos. Porque no hay que confundirse, no proponemos estar en cualquier lado. Nuestra crítica no se tiene que traducir en “vayamos a todos lados, tenemos que estar en todos lados”. Esto nos parece muy simplista y no aporta nada a la inteligencia que tenemos que tener. Aquellos grupos, asambleas, coordinaciones que nosotros creemos que vale la pena estar son aquellos que:

1- Permiten el desarrollo de una lucha particular, existiendo, claro está, la posibilidad además de poder generar, más allá de lo particular del conflicto, una crítica amplia. Esto, no hay que olvidar, es un paso esencial para que un conflicto pueda desarrollarse verdaderamente.

2- El ámbito debe ser autoorganizado, tener una real autonomía. No depender de ningún grupo superior o estar controlado por nadie.

3- Es importante pensar y darse cuenta, sabiendo nuestras posibilidades y fuerzas reales, que no tenemos que permitirnos entrar en un juego en el que toda nuestra buena voluntad sea trasladada, encaminada a una lucha política. Además en este punto, también aprender a darse cuenta cuando una asamblea, grupo, etc. no va a dar, ha nacido muerta o es sólo un consultorio psicológico en donde militantes van a llorar la milonga o a lucir sus impotencias personales o grupales.

Impulso práctico en los movimientos sociales.

Hace algunos años que nos preocupa cierta parte de la lucha social, más bien de cómo nos relacionamos con ciertos ámbitos de lucha social. Los anarquistas actuando solos no tenemos que plantearnos ciertas cosas, ciertos problemas que surgen cuando acompañados en los diferentes combos que pueden darse (con militantes de izquierda revolucionaria, vecinos demócratas, militantes socialdemócratas, etc.) intentamos actuar, aportar y libremente dar la pelea.

Queríamos profundizar sobre el tema del encuentro y trabajo en estos ámbitos, cualquiera de ellos. La revolución social es un hecho colectivo, hasta la revuelta y la insurrección lo son, los distintos individuos podrán actuar separadamente mas si desean que ésta se desarrolle lo colectivo tiene su importancia. Creemos que muchas de nuestras debilidades en este tema pasan por nuestras propias debilidades individuales y además por falta de profundización y debate. Muchas veces no se soporta que una asamblea sea un lugar distinto, ajeno a los principios que supuestamente pregona o alejada de las prácticas ya asumidas e introyectadas a la interna de los libertarios. Esto nos lleva muchas veces, o nos ha llevado muchas veces, a desestimar ciertos ámbitos o lo que es peor a participar pero no del todo. Cuando se desestima cierto ámbito se toma una decisión, esta puede ser acertada o no, pero cuando se participa a medias creemos nosotros que sí es un error y un error grosero. Sobre la pertinencia o no de escoger ciertos ámbitos de lucha no vamos a tratar acá pues ya lo hemos intentado desarrollar en el anterior documento.

Impulso.

El impulso que creemos debe aportar el compañero a un ámbito en el cual considere participar no es más que el reflejo de la misma lucha que él tiene en la sociedad entera. Se enfrentan las mismas cosas y se tiene el mismo arsenal que “afuera”. Claro está que uno nunca usa las mismas armas y que además tiene que saber utilizar las adecuadas. Ni una persona desorientada, ni una con ideas diferentes a nosotros en una asamblea es el enemigo como lo es el responsable de una estructura de poder.

La misma influencia que el anarquista intenta volcar en la sociedad, así

De todas formas, creo, hay más vaguedad e inconsistencia en decir que la violencia revolucionaria o un ataque cualquiera a la policía, etc. es un “acto autoritario” como decís. No hay duda de que hay fuerza, violencia y para algunas concepciones poder o “contra-poder” pero ni siquiera tomando en cuenta la polisemia propia del término encaja mucho el llamarlo acto autoritario.

3- Ahora, hay que tener cuidado con eso que decís de “dictadura de las necesidades humanas, contra la dictadura del beneficio, del capital”, que es una concepción, dejémoslo, por lo menos, iluminista, poco clara y muy peligrosa. No hay que confundir la fuerza o incluso la violencia con determinado uso estructural de éstas. Estructural, sistemático, formal, etc.

Jamás hemos confundido sacarse a alguien de arriba con ejercer nosotros ningún tipo de dominación y esto no es una tontera propia de términos.

4- Con respecto a lo que decís de la separación “militante-gente” que te parece no hacemos, puede haber sido un error involuntario nuestro, una carencia en la explicación o la inhabilidad para explicarnos bien. Nosotros somos ajenos tanto al “foquismo” como al concepto de “minoría agente”, no tenemos esa división aunque claro que propugnamos la autoorganización específica de los compañeros. Todos somos gente y no pensamos que exista una diferencia sustancial entre militantes y demás personas. Por el contrario, rechazamos la idea de vincular al militante con un portador de alguna verdad universal.

5- Ahora, en lo referente a la “centralización”, donde te parece que nuestro llamado de alerta contra ella está un poco pasado, creo que todos compartimos y es una preocupación constante entre anarquistas de todas las épocas, con respecto al movimiento revolucionario, que éste sea efectivo, fuerte y coordinado. Eso es tal vez, lo que te lleva a decir que querés una Internacional como la primera. Todos deseamos cierta unidad de fuerzas pero mantenemos la firme idea de la descentralización económica y social para atacar la homogeneización capitalista y sus ejércitos. No estamos así atacando las distintas ideas organizativas que se puedan tener, ni a nivel mínimo ni macro. Todos vemos con desasosiego nuestras potencialidades no aprovechadas. Tal vez Barcelona sea un caso extremo de alejamiento entre cantidad de sangre libertaria y poca efectividad conjunta aunque es un hecho

Una crítica al documento. (#)

1- Nosotros decimos: “la lucha contra todo poder, contra las relaciones autoritarias no acabará con la caída de ningún sistema en particular”. En tu crítica a esto parece que hay una contradicción: no creés en una sociedad en que todo, absolutamente todo el mundo tenga la misma fuerza, carisma, influencia (nosotros tampoco), por otro lado decís que lucharás contra la “desigualdad material” siempre. Aunque, sin el Capital y el Estado no habrá contra que pelear, que serán otros los problemas decís. Cuando nosotros abogamos por una conciencia, tensión y lucha eternas contra toda Autoridad, lo que decimos es exactamente lo mismo que vos pero de forma más amplia. La lucha contra esa “desigualdad material” que vos decís tendrás eternamente, también nosotros la tendremos contra la Autoridad y el Poder (entendiendo Poder-separado de la comunidad, la asociación, etc.). No peleamos contra las diferencias y la diversidad, tan necesarias, por otra parte, para la vida. Ojalá esta lucha no sea tan cruel como la que vivimos, pero sino de igual forma y con igual empeño levantaremos nuestros puños. Creo que estamos de acuerdo aunque no te gusta nuestro énfasis al decir que estaremos atentos y lucharemos siempre contra todo Poder o germen de Poder.

2- El problema que planteás con el término “libre”, “libertad”, bueno. Los hijos de la teoría Hegeliana, tanto los marxistas como los stirnerianos han apuntado siempre contra el concepto libertad. Unos por supuestos “cientificismos”, para Lenin lo que se puede medir es la igualdad (en términos económicos) pero no la libertad, lo que la transforma en cosa de pequeños burgueses; para Stirner libertad es sólo liberarse de, despojarse de algo.

Este asunto se traspasa al del término “Autoridad”, no creo que haya confusión (aunque para muchos pueda haberla) sino que la polisemia del término y sus usos dividen las aguas. En tu crítica decís que el término es ambiguo, poco claro. Pero vos mismo dijiste querer “un sistema sin relaciones autoritarias”. Por otro lado, hay un cierto “antiautoritarismo” que es sólo un intento de reciclaje marxista, que de todas formas tenemos que bien considerar en tanto esfuerzo por abandonar el centralismo al cual se han opuesto en diferentes momentos como con el Consejoismo.

pensada en lo genérico, es la que volcará en esa pequeña sociedad de la asamblea. Son los mismos valores que quiere contagiar, los mismos principios que afirmar y una misma teoría-práctica que potenciar. En términos generales el mismo arrojo, la misma energía tanto para el adentro como para el afuera de dicha asamblea. Ésta no es un ámbito, no suele serlo, de absoluta afinidad, esa que permite a raíz del mutuo conocimiento y experiencia actuar con tranquilidad, soltura y fuerza. Por el contrario, una asamblea es otra cosa, tiene como fin la consecución de un objetivo preciso con personas que sólo poseen una afinidad muy general.

El impulso práctico es el impulso que aún no sólo esos valores que el anárquico intenta potenciar sino que se concentra además en el aporte que éste hace a lo organizativo y propositivo.

El impulso práctico, involucra estar atento, fomentar aquellos principios en donde el propio desarrollo de la lucha vaya generando los anticuerpos necesarios para la imposibilidad de la creación de Poder.

Impulsar la autoorganización significa no sólo incentivar y poner en práctica la idea y la acción autónoma de las personas sino también atacar las viejas prácticas obsoletas de la centralización. Con esto se pone en juego mucho más que el triunfo de una forma organizativa entre otras, lo que está en juego es poder ir incentivando (que significa hacer teoría-práctica) la práctica revolucionaria. Esto no es más que la posibilidad del nuevo mundo, ese que involucra relaciones distintas en donde quede por fuera toda coacción.

Si la autoorganización, el mutuo apoyo, la solidaridad efectiva y la tensión permanente contra todo Poder no están en la práctica diaria colectiva, si no se ve y práctica su efectividad es la centralización la que triunfa. En ciertos momentos particulares (tanto de alta como de baja conflictividad) la centralización gana terreno sobre la horizontalidad. Al caer cierta pacificación la autonomía y la autoorganización recobran fuerzas mas luego la lucha puede, a través de los partidos y demás reformistas, volver a refortificar las estructuras verticales y centralistas. La autoorganización de la lucha tiene que, por decirlo así, “funcionar”. Ésta no es objetivamente ni superior ni inferior (en términos prácticos) a la organización centralizada, la organización partido. Pero como sabemos, en ella se encuentra una clave para los objetivos de los que queremos una lucha amplia que propicie la autogestión y la libertad en sentido amplio.

Si la autoorganización no “funciona”, queremos decir, no se transforma en el conducto natural para una asociación libre y autónoma de la pelea, la

lucha se complica seriamente. Si ésta no se convierte en el ámbito en el cual se desarrolla la máxima libertad y a la vez no tiene la efectividad necesaria, una lucha más profunda, más general estará casi perdida.

Los fines y los medios sin separación constituyen el evangelio pregonado por los antiautoritarios de todas partes y tiempos, pero es también el modelo para la consecución de nuestros fines.

¿Se entiende? nuestro modelo de lucha es a la vez ya la consecución de la anarquía, esa landa soñada. La diferencia no es ética solamente.

Debemos estimular todo ese desorden que funciona parafraseando a Orwell, a la vez de no olvidar de qué estamos hablando. Esto es una lucha, una lucha que encierra y mata a nuestros compañeros y compañeras. No tiene nada de idílico.

Estimular, por sobre todo, el funcionamiento práctico de estas asambleas, de todo ámbito autoorganizado es vital para la proyectualidad anárquica. Es vital para el desarrollo de una lucha frontal, heterogenia y profunda contra el capital y sus defensores.

¿Cómo se implementa?

No queremos convertir el texto en un texto agitativo, vamos un poco más allá de decir lindamente que el anarquista tiene que intentar siempre incentivar un tipo de espíritu específico, el de concordia, solidaridad, respeto, reciprocidad y a la vez fiereza. No porque esto no sea cierto o no haya que repetirlo y repetirlo, para nada, sino para llegar a otras partes menos discutidas del ámbito práctico, lo metodológico. ¿Cuáles son estas partes? Aquellas vinculadas con el funcionamiento efectivo de los ámbitos que estamos tratando, los colectivos: una asamblea, un grupo, una coordinación, etc.

Cierto saber práctico se ha ido perdiendo, otro tiene que ser inventado. A la vez, la tecnología colabora en la disociación de las personas y sus actos, y en la irresponsabilidad individual frente a las cosas de la vida. El uso tecnológico proveniente y potencializador de la fragmentación nos pone en un aprieto frente a la experimentación social necesaria. Lo social también es una construcción que depende de nosotros, aunque opongamos asociación libre a sociedad. En la incapacidad proyectiva del movimiento se puede ver lo que decimos, el mundo de la inmediatez nos tiene arrinconados entre sus ofertas de compra-venta. La respuesta no es ni el oscurantismo ni la desinteligencia. Creemos, entonces, que es función primordial del anarquista tener bien en

Lo individual. (#)

Como anarquistas que no llegamos ayer y además como anarquistas que basan sus publicaciones y textos en la lucha particular que están llevando, nuestro anterior documento estaba basado en varios intentos a la vez pero uno esencial era intentar hablar de cosas que vemos débiles en nuestros círculos a nivel teórico-práctico. Salía de una auto-evaluación profunda entre personas de y en la pelea. Así, nos concentramos más en lo colectivo, en la necesidad de generar una proyectualidad, de entender lo necesario del proyecto en el accionar anárquico y revolucionario. No por esto olvidamos el factor individual, para todo anarquista el individuo es sumamente importante, es la base fundamental, esto no cambia siendo justos en verdad, se vaya de individualistas a anarco-sindicalistas. Sus diferencias pasan por otras cosas, en todo caso, el énfasis. El aspecto individual, “ético”, es crucial, la práctica cotidiana es esencial en la lucha anárquica, sin ella no hay nada, no hay fondo para ninguna revuelta más general. Si no lo especificamos demasiado en el anterior documento fue sólo porque estábamos interesados en discutir otras cosas esa vez. La pérdida de individualidad dada en grandes partidos u organizaciones burocráticas es tan peligrosa para la libertad (individual y colectiva) como el reduccionismo total del enfrentamiento anarquista (teórico o no) al del individuo-sociedad. “Con todos o contra todos si es necesario”, no es sólo una frase linda, es también la idea más acabada sobre como consideramos la cuestión individual aquellos que entendemos que el individuo es una construcción social pero que jamás estaríamos dispuestos a perdernos en los conceptos de voluntad general o en el autoritarismo por más democrático que se presente.

La coherencia en la práctica cotidiana es fundamental, el intentar ser lo que queremos ser, el potenciarnos en el día a día es nuestra savia fundamental.

(#)- Respuesta a una crítica hecha por un compañero, sobre el documento 1, “Nuestra proyectualidad anárquica”.

Segunda parte: Críticas al documento anterior.

claro esto y ayudar, potenciar el dinamismo inteligente. ¿Qué queremos decir? No reproducir la incapacidad colectiva sino usar la cabeza y el corazón para dar de nosotros en esos ámbitos no la apatía sino la fuerza. Antes, esto era llamado “capacidad organizativa”, ahora sabemos que dicho concepto no es suficiente para definir lo que queremos decir. La capacidad que pensamos tiene que desarrollarse, abarca tanto la capacidad de darse cuenta que falta un espacio (alguien que se encargue de algo) como la capacidad de la construcción colectiva de decisión y responsabilidad. En todo momento los compañeros tienen que sumarse, ser motor, ser espíritu de la lucha pues sino pasan a ser motor de la inercia. Es una lucha interna de cada uno superar sus miedos, es responsabilidad de cada uno como anarquista ser participe de los cambios, actuar en primera persona. Esto claramente nada tiene que ver, es necesario repetirlo siempre, con vanguardismo o cualquier cosa por el estilo.

Actuar en “primera persona”.

Consideramos que nuestro papel no puede ser el de espectadores y que tenemos que ser un aporte a la fuerza de la teoría hecha práctica. Si algo tienen en común tanto los que plantean las ideas de “minoría agente”, los que planteamos la responsabilidad individual, como los que partiendo de la organización de síntesis llaman a los anarquistas a actuar de forma “organizada”, es que todos visualizan al anarquista participando activamente. El estímulo práctico que cada compañero aporta a la asamblea o ámbito en el cual está tiene que ayudar a desatar la potencialidad que dicho ámbito es capaz de dar. Colaborar con el desarrollo de la fuerza. La consecución de la radicalización, expansión y profundización de la lucha está en sintonía con la radicalización, expansión y profundización obtenida en el ámbito del que hablamos.

No tragarse sapos pero identificar el conflicto.

Cada uno tiene que darse cuenta cuando se enfrenta a un ámbito con las características ya planteadas cuales son las cosas inaceptables y cuales son aquellas pasables. Nosotros siempre pensamos en el respeto y no en la tolerancia. Sobre cual es cual, no vamos a explayarnos, no tomamos a los lectores por estúpidos. La potencialización de las prácticas antiautoritarias es un objetivo más y como hemos ya dicho tiene vital importancia. Lo que queremos reafirmar es la idea de que se tiene que actuar con convicción. La

tarea anárquica involucra proponer y hacer funcionar la más grande autonomía posible. Es una lucha que se lleva contra las fuerzas de todo poder envuelto en los disfraces que sea. La autoorganización así como la conflictividad permanente son esenciales para lograr una proyección hacia la consecución de más libertades.

Sin vanguardias.

Por ninguna razón tiene que confundirse nuestra idea de impulso práctico con la idea de vanguardia. Para empezar, la idea de vanguardia parte de la base de que existe gente conciente y gente a concientizar. Nosotros despreciamos el simplismo barato que se empecina en tratar a otros como imbéciles, cuyo problema es que “no entienden aún”. En el documento anterior ya hablamos sobre “el mito de la información”. Baste recordar que el que no sabe, el que no tiene información, nada puede hacer pero el que sí la tiene, no necesariamente por esto pelea. Por otro lado la idea de la vanguardia involucra que un grupo de iluminados más concientes va mostrándole el camino real y justo a las demás personas. Para nuestra concepción ese camino es el que se va aprendiendo y haciendo con los otros. Esto no es retórica, en lo esencial del desarrollo de una lucha es así. Además no se confunde con que los compañeros y grupos no tengan ideas armadas que quieran desarrollar. Pero jamás por sobre los demás.

Conclusión.

En el desarrollo del conflicto social nos encontraremos y seremos promotores de estos ámbitos de autoorganización de la pelea, nuestra propuesta es actuar en estos firmemente. Hemos hablado del estímulo a todo aquello relacionado al fortalecimiento de lo práctico de estos ámbitos. Pensar claramente lo metodológico y actuar con coherencia.

Todo lo anteriormente definido, la conflictividad permanente, la proyectualidad insurreccional está unida, imbricada a la capacidad que podamos tener también en estos lugares. La autogestión del conflicto no basta, digamos, no es suficiente, éste debe desarrollarse hacia su generalización, radicalización y profundización. Así, por ejemplo, la consecución de un objetivo particular no puede ser para nosotros el punto sobre el cual se estacione nuestro análisis. No basta esto para decir si un conflicto ha sido positivo o negativo. La capacidad de poner en cuestión una infinidad de cosas,

Muchas veces el querer simplificar es bueno, otras peligroso. Partimos de lo que somos y entendemos de las cosas, de ahí sale nuestro análisis de lo que significaría y significa de hecho Poder popular.

La no sinceridad de muchos otros.

En un intento de aunar fuerzas con ciertos sectores marxistas creemos se basa la insistencia en querer llevar a los anarquistas a los abismos del Poder. Tal vez, intentos organizativos buscando avanzar y consolidar fuerzas sean las causas sinceras y hasta entendibles. Pero las ideas antiautoritarias no son un cartel a aggiornar. Las ideas anarquistas se han construido a base de pelea y experimentación en el campo de la lucha social y los principios no se pueden adaptar a la táctica. No creemos ser iluminados o defensores de una tradición impoluta o sacra, al revés, consideramos que el cambio es lo que nos hace fuertes y tenemos que estar despiertos. Así como hemos atacado siempre las tácticas legalitarias que tanto mal han hecho a las personas domando lo poco libre de nuestros instintos, tenemos que oponernos a la desconfianza en la libre iniciativa social y las ideas que intentan llevarnos hacia nuevas cadenas disfrazadas de solución vendida a los pueblos.(1)

Ahora, tampoco debe confundirse la libre iniciativa con la incapacidad práctica de funcionar.

No somos ni seremos de los que se pelean por consignas, de los que dirigen sus fuerzas a lograr se ponga su palabrita en una asamblea o ámbito cualquiera. Estamos lejos de todo eso, no intentamos hacer lucir más una bandera que otra, grupo, sigla o alguna idiotez así. Defendemos la idea de autonomía, autoorganización y lucha social que corresponde como enamorados de la libertad que estamos. Para vivir libre, pelear libre.

(1) Agregamos en los anexos el artículo “La ley”, escrito para el Periódico Anarquía. Si bien no es extremadamente profundo puede servir para reforzar qué es lo que queremos decir cuando hablamos de que nos basamos en el libre acuerdo en oposición a ley.

Círculo anárquico Villa Española – Malvin Norte y afines.

respetan, no de las que se obedecen.

Véase que es muy distinto llamar al Poder popular que a la autodeterminación o a la autonomía. Éstas no nos alejan de la realidad de las tensiones, luchas y demás desagradables posibilidades pero no adjudican el principio de autoridad a nadie. Nuestro “no queremos mandar ni obedecer” queda perdido y bastardeado por los promotores del Poder popular.

La sinceridad de muchos compañeros.

Nos ha quedado claro, en muchas discusiones y charlas con compañeros que para muchos de ellos la idea de Poder popular es sólo una forma más de referirse a una cosa, que no exista Estado, que la gente no tenga que obedecer a un Estado. Así que lo entendemos, no decimos para nada que tengan siempre malas intenciones, al contrario. Para muchos sólo significa que sea la gente la que “mande” sin ningún gobierno. Pero nos queda claro también lo peligroso de no profundizar las cosas y nuestras propuestas sobre qué es lo que queremos. Si queremos órganos con la potestad de mandar estamos fritos, por más llenos de participación que los visualicemos. No nos olvidemos que la anarquía no se acerca siquiera a la simple democracia directa. Por otro lado, si los órganos toman decisiones sólo sobre si mismos no habría Poder popular.

Sin entrar en la cuestión de qué es lo popular, entremos en la cuestión de qué tipo de estructuras imaginan que son las que ejercen ese Poder popular.

Organizaciones sociales, se nos dice y ¿cómo se relacionarán? De forma federativa, tal vez...

Al no ser ni siquiera estructuras económicas, sueño anarco-sindicalista y sindicalista revolucionario se hace aún más claro que lo que se creará son órganos más o menos estables de Poder. Éstos deben decidir sobre otros, poner reglas e imponer reglas (en pos vaya uno a saber de qué, necesidad revolucionaria o “somos la representación del pueblo”), principio de dominación. No olvidemos que nuestra propuesta es la de un territorio con “reglas” sí, si quieren llamarlas así pero libremente acordadas y no dictadas por un órgano que se cree legítimo. Nuestra idea es la del cambio, comprendemos la necesidad de la ruptura, la tenemos muy presente. Ahora, hay mucha diferencia entre “violencia revolucionaria”, los actos para sacarse las cadenas, que el generar en la propia práctica liberadora las cadenas que nos atraparán junto con nuestros hermanos a un nuevo Poder.

así como de profundizar la lucha siempre será más importante que la consecución aislada de un objetivo cualquiera. Sobre todo si esto aporta más derrota que triunfo contra las ideas de conciliación y reformismo. Si así fuese, se habrá “ganado una batalla” pero habremos dado un retroceso más significativo.

Es importante entonces que estos ámbitos funcionen, lo cual no es otra cosa que decir, que se desarrollen las prácticas antiautoritarias. Que funcionen no debe confundirse jamás con que simplemente perduren, que permanezcan en el tiempo. Algo que no queremos olvidar de todas maneras es repetir que siempre lo organizativo tiene que ser tomado como una herramienta y no como un fin en si mismo. Este es una consecuencia de la lucha y su forma está supeditada a eso y no al revés.

Sobre el poder popular.

Una lectura muchas veces barata del post-estructuralismo ha atraído al mundo anarquista ciertas posibilidades de más autoritarismo o de qué algunos eternos marxistas arrojen sus ideas sobre la teoría anárquica. Algunos creen solucionar en lo teórico la idea de Poder, hacer que lo aceptemos argumentando más o menos que éste es sólo una relación, o más bien, que en toda relación humana hay Poder. “Acéptenlo” quieren decirnos cómo si fuésemos cerrados en no aceptar su concepto “más amplio” de Poder.

Esas discusiones no nos son interesantes. ¿Cómo llaman éstos a las relaciones en donde se cristaliza una relación de desigualdad? también Poder. Así todos los intentos de algunos autores por atacar una concepción “arcaica y limitada” se caen por la borda. El propio Foucault se dio cuenta que era limitada la concepción que dejaba la idea de Poder como toda relación y punto e intentó vincular cierto tipo de relaciones al término autoridad. Ahora, lo importante en lo que nos compete es ver las consecuencias de meter esta terminología autoritaria en lo práctico. Pero antes, una última aclaración de índole histórica. Los grupos anarquistas que en la Rusia revolucionaria admitieron y hasta usaron la frase “todo el poder al soviét” o sea, a los municipios libres, lo hicieron bajo una remarcada crítica que decía que ellos como anarquistas se oponían a la concepción de Poder y dieron siempre argumentos de lo que esto debía significar. Era sólo una forma de pelear contra el centralismo del socialismo autoritario, un slogan que no les era propio y que consideraron siempre peligroso. La autodeterminación no involucra necesariamente Poder.

Por supuesto que el hecho que se haya utilizado mayoritariamente siempre una forma de decir las cosas no significa tampoco que haya que seguir utilizándola. Nada de eso. No decimos que porque en su casi totalidad los anarquistas hayan estado en contra del Poder tengan que seguir estándolo. Si nos parece, es por la defensa de nuestra libertad y no por tradición.

Decir “Poder popular” es más que una forma odiosa de decir algo, es en sí una forma de concebir la organización social, la resistencia y la libertad humana. Es una posición política determinada y no sólo una forma de decir que nadie debe gobernar. ¿Cuáles son las consecuencias del poder popular? Partamos primero de lo que significan los términos. El concepto de Poder

implica dos elementos distintos y hasta dispares que sin embargo pueden ir parejos dentro del concepto. Poder involucra la potestad (potestas) que es anti-anárquico por excelencia. Involucra la legitimidad de una persona, espacio o colectivo de dictar ley o norma sobre otro u otros. Involucra como se ve, dominación. La legitimidad, no de acordar sino de generar ley. El otro elemento es la potencia (potentia), el poder hacer algo, la facultad por la cual alguien puede efectivamente hacer una cosa. Yo puedo hacer esto y yo tengo la potestad de hacer algo son dos cosas distintas que sí involucran una diferencia importante. El juez tiene muchas veces ambas. Nosotros luchamos contra la potestad que hace a alguna persona o colectivo “tener el derecho” de coerción sobre otro, de hacer él una norma o ley, no la capacidad de las personas de poder hacer. Parece una diferencia sólo de palabras pero no lo es y no lo son las posibilidades que abren o limitan a nuestro hacer y a nuestra proyección a futuro. Generalmente no soy puntilloso con los términos pero acá es muy importante y quiero mostrar cómo no es sólo una cuestión de una palabra por otra como argumentan algunos.

Para nosotros sobre el único que debe decidir una persona es sobre si misma y sobre lo único que debe decidir una asamblea cualquiera es sobre si misma, ahí viene la cuestión de esto.

El poder, a no ser que estemos hablando de la capacidad que tiene alguien de hacer algo (que no es el caso) involucra siempre decidir sobre otro, principio de dominación. No sobre uno mismo. El agregado de popular intenta añadir que es el pueblo el que debe decidir... ahora ¿sobre si mismo o sobre quién?

El poder popular no es la anarquía, no puede serlo, es su opuesto, la antigua idea de dictadura del proletariado. Y, una “dictadura del proletariado” siempre es una dictadura sobre el proletariado. Si bien Poder popular no explicita que tipo de estructura es la que ejerce la potestad de mandar en un territorio particular (asamblea, organización social, etc.) la coerción queda definida en la idea misma. Decir Poder popular no significa que el Poder estará en todos, de ser así no habría en verdad Poder, a no ser sólo en el sentido de capacidad de hacer una cosa u otra. O el pueblo se “manda a sí mismo” o el pueblo tiene la facultad de hacer leyes, para lo cual surgirán las mismas estructuras sociales autoritarias de siempre, más o menos democráticas según se pueda. Como los defensores no ocultan, el poder se ejerce sobre otros, en relación con otros, en este caso ¿las otras clases? ¿Los “lúmpenes”? siempre sobre otros ¿los que no estén en las asambleas o en la organización?

Recuérdese que una “norma” libremente acordada es de las que se